

SUPLEMENTO

*Del Diario de Zaragoza del Sabado
28 de Mayo de 1808.*



Habiendose esparido las noticias del Correo General del martes 24 del presente, padeció esta Ciudad los mayores sobresaltos, remiando novedades contrarias á la quietud y felicidad de que se han gozado estos Reynos por tantos siglos á la sombra de su Religion, de su Gobierno, y de la sabiduria de sus leyes, las quales han sido la admiracion de las Naciones. Temerosos de perder bienes de tanto precio trataron los vecinos de Zaragoza de armarse para mantener la pública tranquilidad y evitar qualquiera exceso, atendiendo con el mayor zelo a la proteccion de todos los desvalidos, y de las familias francesas domiciliadas en estos Reynos.

Pidieron al Excmo. Sr. Don Jorge Juan de Guillelmi Capitan General, les repartiese las Armas guardadas en el Real Alcazar de la Aljaferia, lo que concedió su Excelencia aunque por sus fatigas, y desconfianza del pueblo, cedió el mando á su segundo, el Excmo. Sr. D. Carlos Mori.

Entretanto, distribuidas muchas de las Armas, habilitado el ven excelente de Artilleria y demas aparato militar de aquella fortaleza, se aumentaban las impaciencia de la Ciudad y de los que habian concurrido de los Pueblos inmediatos anhelando a tener un Gefe en cuya persona descansasen todas las clases del Reyno, y aunque vivia enteramente separado en unas Casas de Campo, y puesto ya en viage para fuera de Aragon el Brigadier de los Reales Exercitos, Don Josef Revollo de Palafox y Melzi, fueron á buscarle centenares de vecinos los mas honrados de la Ciudad y del Arrabal con las Armas en la mano y le obligaron a venir y conduxeron á su casa.

Seguia la determinacion del Público que queria fuese Capitan General el referido Sr. Palafox, y como éste desconfiado de sí mismo reusaba tan ardua y delicada Comision en las presentes circunstancias, y crecia por puntos la vehemencia y poder del Pueblo, viéndose en el extremo de aceptar el mando ó de perder su vida si desayraba su proposicion, se refugió al Real Acuerdo pidiéndole amparo en tal conflicto: No permitió el Pueblo de Zaragoza ni la union de los circunvecinos se dilatase su estancia en la Sala del Tribunal y estrechando á cada instante mas el comun empeño, el segundo Capitan General D. Carlos Mori cedió el mando al Sr. Palafox, y el Real Acuerdo se vió igualmente obligado á ceder á la voluntad pública, y le reconoció conforme á ella por Capitan General de este Reyno, acompañándole todos los SS. Ministros á su Casa. El Ilustrísimo Ayuntamiento se vió la tarde de aquel mismo dia en igual caso, por lo que se presentó á S. E. y pu-

so en sus manos todas las facultades que le competen.

Desde entonces calmó enteramente el movimiento y se goza en esta Ciudad del mayor sosiego. El nuevo Capitan General toma las providencias más prudentes con la bondad propia de su caracter, lleva tras si con su agrado las voluntades de todos, ha dado cuenta de este suceso por una proclama y todos esperan que la providencia dirigirá sus pasos al acierto y al bien vniversal y particular de la Monarquía.